



Mi ritmo, díptico, 1.10 × 1.60 m, mixta/masonite, 2004.



La abeja en La Colmena

Germán Iván Martínez Gómez

Cada noche

Cada noche te viajo.
Subo sobre tus hombros
escalándote apenas.
Veo a lo lejos tu
espalda bañada de rocío
y tu cabello abrumado
como triste alameda.

Trepo sujeto a las lianas
que nacen de tu cuerpo,
a las raíces que,
desde tus caderas,
vienen en cascada
para darme aposento.

Con sudor en la frente
entro a lo indescifrable,
caigo en la polvareda,
me hundo entre tus piernas.

Froto mis manos
en tus pechos de sal
bañados por la tierra,

y sigo el riachuelo
que va por tus espaldas
y se pierde en la niebla.

Aferrado a las ramas
de tus brazos,
seco ya y hasta sin fuerzas,
escurro por tu cintura
hasta volverme
sangre de tus venas.

Es así como nazco,
como broto del sol
y de las piedras.
Es así como vivo:
preso de ti y aprisionándote,
paseando por tu cuerpo,
viajándote,
como lo hacen las olas
por la arena.

Después de cada noche

Después de cada noche
tú y yo quedamos solos.
Servidores del tiempo,
semen y ceniza somos,
sin más remedio.

En medio de todos,
sumergidos en nada,
somos polos opuestos
de una cera que acaba.

Azar somos sin más,
ni pérdida ni ganancia;
somos, al final,
de la moneda sus dos caras.

¿Cómo domar las ganas?
¿Cómo frenar la sangre?
¿Cómo enterrar la sospecha
de que la vida no significa nada?

Desnudos de saber,
repletos de ignorancia,
vivimos con tristeza
una vida gastada.

Y no tenemos pena
y perdemos la cara,
cuando a solas quedamos
hundidos en la almohada.

Viaje

Sumergido en mis días,
transcurro condenado
a la funesta puntualidad
de mis anocheceres.

Prendido a una llama
que me alumbra y consume,
me poso como la hoja en la hierba
y me dejo llevar.

Soy el carruaje y el pasajero.
No sé a donde voy y
nadie parece saberlo.

Pasajero rumbo a la nada,
me resigno a viajar
a un destino incierto y
con boleto ajeno.